

Pública Discrepancia de los Miembros de la Cúpula Militar en Argentina

Por FLAVIO TAVARES,
corresponsal de EXCELSIOR

BUENOS AIRES, 2 de diciembre — Las divergencias internas en las fuerzas armadas argentinas respecto a los rumbos políticos del gobierno, se tornaron públicas cuando el almirante Emilio Massera, jefe de la armada y miembro de la junta militar de gobierno, criticó indirectamente la tesis de unidad nacional y de diálogo con los sectores civiles, planteada en nombre del ejército por el general Roberto Viola, jefe del Estado Mayor.

En un lenguaje cauteloso, pero claro, Massera fustigó a los que "creen en que el diálogo es un fin en sí mismo y buscan propiciarlo indiscriminadamente".

Y, en una alusión a las conversaciones de sectores militares con dirigentes sindicales peronistas, exhortó a vencer a los que "se sienten tentados a repetir consignas huecas, que sólo sirven para estimular la emoción fraudulenta de las alianzas tan fáciles como breves".

Sus palabras, pronunciadas anoche en una conferencia en la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales, fueron interpretadas unánimemente aquí como un reproche al planteamiento del general Viola, hecho público hace quince días, en favor de una paulatina integración

de los sectores civiles en la conducción del país. Massera atacó a lo que calificó de "simplificaciones miedosas", y fue tajante: "Debemos defendernos de los enemigos muy nítidos, como los subversivos y los corruptos, pero también de otros, mucho más difusos, aparentemente menos peligrosos y a los que ni siquiera pueden atribuirse intenciones perversas".

EL PAPEL DE LAS FUERZAS ARMADAS

El general Viola, que comparte con el Presidente Jorge Videla las funciones de comandante en jefe del ejército, había señalado que las fuerzas armadas no pueden ser las únicas conductoras del país, en tanto subrayó que el ejército no ahorrará esfuerzos "para superar las estériles antinomias históricas y políticas, clasistas o sectoriales", que han dividido a los argentinos a lo largo de las últimas décadas. Su manifestación, a la que siguieron declaraciones similares del general Albano Harguindeguy, ministro del Interior, con funciones de coordinador político del gobierno no provocó ninguna reacción de apoyo por parte de los otros sectores castrenses.

La conferencia de Massera es, ahora, una especie de

respuesta a la tesis del ejército, expresada por el general Viola. El jefe de la Marina expuso sus ideas dentro de un marco político-ideológico, en un aparente intento —según se señala aquí— por evitar que se llegue a algún tipo de ruptura de la cohesión.

Sin embargo Massera fue, asimismo, vehemente, y vaciló que los que buscan el diálogo "terminarán por no entender las diferencias que hay entre promiscuidad y comunicación, entre democracia pluralista y populismo adulator, entre unidad nacional u uniformidad nacional".

Una alta fuente castrense señaló a EXCELSIOR que las eventuales discrepancias "son positivas", pues revelan la inexistencia de un dictador o de una dictadura de ideas, en tanto demuestran que las fuerzas armadas buscan llegar a un proyecto institucional de gobierno a través de la discusión abierta y amplia.

EL SOL DE MÉXICO

MUJERES Y NIÑOS EN LAS CARCELES ARGENTINAS

Por Elena URRUTIA

Con insistencia creciente comunicados oficiales proponen que la Junta Militar que gobierna hoy la Argentina respete y garantice los derechos humanos.

Las noticias cotidianas en torno a los asesinatos, secuestros, encarcelamientos ilegales en ese país son prueba evidente de que no existe la menor posibilidad que los militares argentinos se preocupen por asegurar las más elementales garantías ciudadanas.

Comandos paramilitares, civiles armados, grupos policíacos se ocupan sin descanso de aterrorizar a la población, no solamente a los obreros que luchan para obtener mejores condiciones de trabajo y de vida, sino también a sectores profesionales e intelectuales que no necesariamente tienen una participación política en la vida del país.

A la extensa lista formada por centenares de personas que han desaparecido en los últimos meses, se añaden ahora los nombres de Irene Torrens Berman, su hijo de seis meses, y el novio de su hermana Nora Torrens Berman, Damián Alfredo Soto, secuestrados en Buenos Aires por un grupo armado formado por sedicentes policías que los obligaron a salir violentamente de casa de la doctora Silvia Berman, madre de Irene Torrens Berman y conocida psiquiatra.

Silvia Berman es una destacada mujer que ha trabajado infatigablemente por la defensa de los Derechos Humanos: ex Presidenta de la Federación Argentina de Siquiatras, ex Directora de un servicio psiquiátrico hospitalario que la Junta Militar clausuró, colaboradora del Foro para la Defensa de los Derechos Humanos, una de las cinco fundadoras del Tribunal Russell en

Argentina. En todas estas funciones su interés particular por la mujer ha sido constante: en el servicio de psicopatología fue destacada su eficaz labor con la mujer proletaria; tiene varias investigaciones sobre la explotación de la mujer: en 1972 estudios en el sur del gran Buenos Aires sobre las relaciones sociales de producción y la psicopatología en la mujer; trabajó con las prostitutas, hizo una investigación sobre el ama de casa y la psicología social.

Ultimamente su paradero se desconoce. El proceso de amedrentamiento se inició seguramente con el secuestro de su hija, su nieto y el novio de otra hija. (Ya antes había sido arrestado sin causa su hermano, el doctor Claudio Berman.)

Al mismo tiempo que el caso de la familia Berman están los de Rosa Mitnik, Mireya

Rojo y Ana María Daldoso.

Rosa Mitnik, prestigiosa médica psiquiatra de 42 años, madre de una adolescente, egresada de la Asociación Sicoanalítica Argentina, pertenece a la Federación Argentina de Siquiatras; y en el Centro de Docencia e Investigación está encargada de la enseñanza de psicoanálisis a los trabajadores de salud mental. Ha publicado diversos trabajos en su campo y siempre destacó por su integridad moral y profesional.

A principios del mes de noviembre de 1976 fue secuestrada por fuerzas policiales y se desconoce su paradero.

Mireya Rojo y Ana María Daldoso, abogadas, pertenecientes a la Asociación de Abogados de Rosario (Provincia de Santa Fe) y asesoras de la seccional de Villa Constitución de la Unión Obrera Metalúrgica.

Ana María Daldoso estaba embarazada cuando fue hecha presa y nació su hijo en la cárcel. Mireya Rojo, gravemente enferma, permaneció varios meses sin atención médica. Es madre de tres hijos.

Ambas fueron detenidas en el ejercicio de su profesión y en defensa de los derechos de los obreros.

¿Por qué unos cuantos nombres si la lista es enorme? Porque a la distancia no pueden esgrimirse más que los pocos que se conocen, que se tienen a mano; pero unos cuantos que ilustran mejor que nada los atropellos que diariamente se cometen indiscriminadamente contra los niños (Martín tiene sólo seis meses de edad y urge que sea liberado y puesto en manos de sus parientes), utilizando el chantaje sutil, si los hay, de la maternidad; en contra de quienes luchan por preservar la dignidad humana y cuya disidencia, no siempre militante, es objeto de persecución, encarcelamiento, tortura.

Porque denunciar a las mujeres que tienen renombre es denunciar también a las otras, a las que no son conocidas más que por su familia y sus vecinos y que sin embargo sufren las mismas violaciones en sus derechos políticos, civiles, humanos.

EL SOL DE MEXICO

Habla a EL SOL el Ministro del Interior

3/11/76

'Cámpora Saldrá de Argentina

Dentro de Unos Meses más'

Por Irene HIRSCH

"Argentina admite el derecho de asilo. El señor Cámpora saldrá del país cuando llegue el momento político adecuado, que seguramente será en unos meses más. Buscamos, sobre todo, que su salida tenga la menor repercusión posible".

Así definió el general Albano Harguindeguy, ministro del Interior de Argentina e invitado oficial a la ceremonia del cambio de poder presidencial, en entrevista exclusiva para EL SOL DE MEXICO, la situación más conflictiva entre México y Argentina. Aparentemente el problema ha sido resuelto satisfactoriamente para ambos gobiernos después de arduos meses de negociación.

Alto, fornido, sonriente, el general Harguindeguy no soslayó ninguno de los puntos de fricción con respecto a la política interna argentina: número de presos políticos, refugiados chilenos y uruguayos, las relaciones mexicano-argentinas y la subversión. Sin embargo, antes de entrar en el tema argentino, demostró su entusiasmo con las declaraciones del presidente López Portillo. De "óptimo" calificó el discurso inaugural del presidente, y agregó que "todos los mexicanos con los que hablé sobre el

momento actual, coinciden que este es un momento de enorme expectativa con este cambio presidencial".

También añadió que López Portillo tiene "carisma de político, claridad interior y representa sin duda la gran esperanza para México".

Con respecto a las relaciones de ambos países, aseguró que "nunca han sido malas, siempre ha habido un buen nivel de entendimiento, no sólo diplomático, sino también económico, cultural y científico, pero es posible acrecentar aún más estos vínculos". El ministro argentino se refirió en forma especial a los económicos, considerando que "México es el mayor país de América hispana y probable comprador de más productos primarios, argentinos lo que ha hecho a partir de 1975".

Mientras tomaba café en la pequeña sala privada de reuniones de un importante hotel capitalino, manifestó, con respecto a la precaria situación de seguridad de los refugiados chilenos y uruguayos en Argentina, que nunca mandó de vuelta un chileno a Chile, o un uruguayo a Uruguay. "Prefiero detenerlos preventivamente, hasta que se aclare su situación".

Manifestó "conocer sólo a través de la prensa" la desaparición, en julio, de 40 uruguayos radicados en Argentina, cuyos habeas corpus habían sido presentados allí, quienes reaparicieron en Uruguay, presos, en octubre pasado. En aquel momento, la prensa uruguaya dio amplia cobertura al tema, destacando que la desaparición se debió al "autosequestro".

Pero el tema de los refugiados continúa: "Dentro de los términos de la convención de Ginebra, que Argentina suscribió en 1949, los únicos refugiados políticos pertenecen a las minorías europeas desarraigadas de sus territorios después de la guerra. Los demás son emigrantes, que se

dividen sólo en dos categorías: los legales y los ilegales".

Y todos, según el ministro del Interior, "deben regularizar su situación ante el gobierno argentino".

Las "cifras demenciales de presos políticos argentinos que destaca la prensa internacional también preocupan: "Puedo asegurarle que, en miles, constituyen la mitad de los dedos de una mano". Y para evitar futuras suspicacias, nos informa que en cuanto regresen a su país, comenzará a hacer publicar en la prensa los nombres y el número de presos detenidos que serán liberados. "Sólo en esta última semana, varias decenas de personas han recuperado su libertad", insistió el ministro.

Sin embargo, el exsenador radical Hipólito Solari Yrigoyen, preso a disposición del poder ejecutivo nacional, aún no ha sido liberado, pese a los reclamos internacionales que el gobierno argentino recibió de todas partes del mundo. Su compañero de prisión, el exdiputado Mario Amaya, murió en la cárcel de Villa Devoto hace un mes y medio. A pesar de ello, el exsenador Solari Yrigoyen no recibirá un trato preferencial: después de 90 días de cárcel, tendrá derecho a ejercer su derecho constitucional de abandonar el país. "Y el ministro del Interior podrá, dentro de los 90 días, resolver su caso en forma afirmativa o negativa, según convenga a la dignidad nacional".

Las últimas palabras del general Harguindeguy refieren también, al tema más urticante para la imagen internacional de Argentina: "No tengo interés en negociar con muchos presos. Sólo elijo mantener mi dignidad como Estado".